

Sermón predicado por el Pastor Héctor Méndez en la Primera Iglesia Presbiteriana Reformada de La Habana, el Aniversario de la Iglesia,

el 4 de Diciembre del 2011

Introducción: Recuerdo aquel momento como si fuera ahora. Acompañado por mi padre, con diez años de edad, entraba por primera vez a la Ciudad de La Habana. A mi corta edad, viviendo en una ciudad del interior del país y con anterioridad en un batey de un central azucarero, La Habana se presentaba como algo descomunal. Edificios altos, anuncios lumínicos con resplandor multicolor, muchos automóviles y ómnibus y un contante gentío para un lado y para otro.

Recuerdo que nos alojamos en el hotel "Perla de Cuba" o "Isla de Cuba", ubicado en la calle Monte, muy cerca de donde estaba la antigua emisora de radio CMQ.

Esa noche, como ritual para todos los que llegaban a la Capital, mi papá me llevó a caminar por los portales frente al Capitolio. Ese era el sitio obligado para quienes llegaban "del campo" a la capital, como un símbolo de haber visitado la gran ciudad, siempre los recién llegados se tomaban una foto, con aquellas prehistóricas cámaras de cajón, frente al imponente edificio del Capitolio.

Esa noche papá me enseñó los bares al aire libre frente al Capitolio, allí con sorpresa vi mujeres tocando instrumentos que en mi pueblo solo los tocaban los hombres.

En aquellos años La Habana, por sus bares al aire libre, su música y su alegría era conocida como el "Paris del Caribe".

Seguimos caminando y vimos un grupo de personas rodeando a dos sujetos, uno tenía un turbante y una barba recortada como si fuera un hindú. Aquel hombre hablaba y hablaba sin cesar y muy rápido. Finalmente anuncio lo que iba a hacer. El se autoproclamaba como un ser sobrenatural que podía ver la mente de su compañero y de cualquier persona. El decía que tenía una "**visión**" superior y estaba dispuesto a demostrarlo a cambio de unas pocas monedas que el público espontáneamente iba colocando en una caja. De pronto el hombre del turbante anuncio su acto espectacular: El iba a adivinar la fecha de nacimiento de cualquier persona del público.

Todos se miraron y finalmente una muchacha que llevaba una blusa roja y que probablemente fuera una empleada doméstica disfrutando de su tiempo libre, entre risas de los demás, se ofreció como voluntaria. Después de hablar, hablar y hablar, con poses teatrales el hombre del turbante hizo que alguien del público le vendara los ojos mientras que su colega hablaba en voz baja con la muchacha preguntando su fecha de nacimiento y anotándola en un papel, comenzó entonces el espectáculo, el hombre del turbante hacia preguntas diversas las cuales eran contestadas con frases muy cortas por el otro.

Después de un rato el hombre del turbante con voz fuerte dijo: Ya tengo visión, ya tengo visión y en alta voz como quien fuese a dar la noticia más importante de la historia reitero: Ya tengo visión y el cumpleaños de la joven es tal día.

La joven de la blusa roja se echo a reír y corroboro que el hombre del turbante había tenido una visión exacta de su fecha de nacimiento y los aplausos no se hicieron esperar dando así por terminado el espectáculo.

Cuando regresamos al hotel yo iba fascinado contándole a papá de cómo aquel hombre del turbante podía ver el pensamiento de la muchacha y de su colega, papá se sonrió y empezó a explicarme como esos dos sujetos con una gran agilidad mental tenían un truco, el cual consistía en el número de letras de la primera palabra con la cual iniciaban las respuestas a las preguntas y por ahí llegaban a precisar con exactitud la fecha de nacimiento. En aquel momento se derrumbo en mi mente infantil el gran acontecimiento de la "**visión**" capaz de penetrar la mente humana y capaz de adivinar el futuro, años más tarde siendo un joven llegué a practicar ese truco con gran precisión para asombro de algunos amigos y familiares.

LA "VISIÓN" BÍBLICA

En las Sagradas Escrituras se habla en reiteradas oportunidades de personajes que tuvieron "**visión**". De modo muy especial pero no único, la etapa de los profetas en el Antiguo testamento nos da reiteradas muestras de los que representa una verdadera "**visión**". De igual manera en el Nuevo testamento hay "**visiones**" que conllevan a una acción determinada.

La "visión" o "visiones" de la Biblia no constituyen un acto de "adivinar" o de un "preconocimiento" de los acontecimientos como si fuesen los enviados de Dios para hacer pronósticos.

No se trata de eso en modo alguno, **la visión bíblica** está basada en varios factores, como son la integridad de quien actúa, su desinterés y su capacidad para discernir los "signos de los tiempos".

Los verdaderos visionarios bíblicos tuvieron la virtud de analizar y hablar con claridad y fueron además capaces de actuar en función del pueblo de Dios y consecuentemente proclamadores del plan y del proyecto de Dios.

La verdadera profecía bíblica es la verdadera visión que Dios coloca en seres humanos comunes y corrientes pero escogidos en un momento específico para anunciar las virtudes de Aquel que nos llama de las tinieblas a su luz admirable.

I- La historia de una "visión".

En el año 1980 me correspondió viajar a México en varias oportunidades al formar parte de la Comisión Organizadora del Encuentro Latinoamericano de jóvenes cristianos celebrado en Lima, Perú en 1982.

Aprovechando esa oportunidad y guiado por mi vocación hacia la historia me dirigí al Seminario Presbiteriano en la calle Arenal 36, donde para mi sorpresa el administrador era un conocido mío, el Pbro. Juan García, quien me dio todo tipo de facilidades.

Allí después de varios días pude encaminar mi investigación hacia los orígenes del Presbiterianismo Cubano y por sorpresa surgió ante mi una nueva versión del inicio de nuestra historia como iglesia, ¿Por qué fue posible eso?, además del factor divino que siempre está presente en nuestras acciones, hay factores humanos que puedo resumir de esta manera:

- Mi vocación por la historia y presidir el Dpto de Historia de nuestra Iglesia en aquel momento.
- La posibilidad que tuve de investigar en la biblioteca y archivos del Seminario Presbiteriano en México.

Lo que considero muy importante: Pertenecer a una generación libre de la influencia paternalista (y esto lo señalé positivamente y no peyorativamente) de los misioneros. Yo no tuve ningún misionero o misionera que fuese mi maestro o mi Pastor o mi Padre espiritual.

Únicamente sin ataduras afectivas hacia los misioneros, fue posible reescribir lo concerniente a los inicios del presbiterianismo cubano y dar a Evaristo Collazo, cubano y patriota, el lugar que le corresponde en nuestra historia.

Evaristo Collazo, un humilde trabajador tabaquero fue quien escribió con fecha: Marzo de 1890, a la Iglesia Presbiteriana en Nashville, Estados Unidos, pidiendo que enviaran un misionero a Cuba porque él estaba predicando de acuerdo a las normas doctrinales de la Iglesia Presbiteriana y quería oficializar ese trabajo evangelístico.

Todavía no sabemos exactamente cómo llegó a conocer Collazo a la Iglesia Presbiteriana, posiblemente nunca lo sabremos y seguiremos haciendo conjeturas y especulaciones que lo ubican en Cayo Hueso como tabaquero, donde tal vez se vinculó al presbiterianismo. Hasta ahora todo son suposiciones.

Es a partir de esa investigación que se presenta ante la Iglesia en Cuba un informe en el año 1981, donde se pide que se tenga como **inicio del presbiterianismo cubano el año 1890** y no 1900, a partir del trabajo de Collazo. Este informe fue aprobado y a partir de ahí la figura de Evaristo Collazo es reivindicada como el iniciador del presbiterianismo en Cuba. La "**Visión**" de Collazo, su integridad y dedicación lo colocan como el primer Pastor Presbiteriano Cubano, dicho informe

además dio inicio a la magna celebración del Centenario del Presbiterianismo Cubano en 1990.

En una segunda misiva solicitando un misionero presbiteriano para Cuba, fechada el 22 de abril de 1890, Collazo escribía:

“Me siento inspirado por la esperanza de que esta semilla que el Señor, por su Espíritu, me ha impulsado a plantar, jamás desaparecerá”.

Pero algo que tal vez no se ha enfatizado suficiente y que es lo que nos mueve hoy a fin de hacer justicia histórica es el papel jugado por el Rev. Anthony Graybill que fue el misionero enviado a Cuba.

Anthony T. Graybill D.D., nació en Botetourt, Virginia, el 24 de febrero de 1841 estudio en Union Theological Seminary, donde se graduó en 1872. Trabajo 10 años en Matamoros, México a partir de 1874 y 20 años en Linares, México. Murió el sábado 31 de enero de 1905.

Graybill llega a Cuba y se encuentra un trabajo organizado por Collazo, quien ya tenía varios centros de predicación en La Habana y deseaba aventurarse en la Ciudad de Santa Clara y pueblos vecinos.

Graybill predica en varios de esos lugares con mucho éxito. Hay un gesto muy bonito de su parte cuando usa el dinero que tenía para viajar en tren de primera clase a Santa Clara para propiciar que, viajando en tercera clase, pudiese acompañarle Evaristo Collazo y su esposa Magdalena.

Durante un mes predica Graybill con mucho éxito y además examina a Collazo de Biblia, Teología, Historia. Llega un momento decisivo para Evaristo Collazo y Anthony Graybill.

II-Dos hombres y una visión:

Así como en el relato bíblico aparece un varón macedonio clamando a gran voz ante el apóstol Pablo “**pasa a Macedonia**”, de igual manera aparece Evaristo Collazo ante Anthony Graybill diciendo “**pasa a Cuba y ayúdanos**”. Por eso es imposible separar a estos dos hombres cuando se habla del Presbiterianismo Cubano.

Uno de ellos, Evaristo Collazo, fue ubicado en el puesto de honor que le pertenece a raíz de nuestro Informe. El otro Anthony Graybill, si bien es cierto que siempre se le menciona, sin embargo su “**visión**” no ha sido plenamente reconocida, a tal extremo que nunca en nuestros 46 años de pastorado habíamos visto el rostro de Anthony Graybill en ninguna publicación, ni en ninguna Iglesia.

¿Por qué es importante Graybill? Su importancia no radica en haber venido a Cuba por un mes como misionero, hay quienes pasan años predicando en un lugar y dejan pocos recuerdos.

La importancia de este hombre es que fue capaz de tener una clara “**visión**” del futuro. Graybill fue capaz de ver lo que otros no hubiesen podido ver y fue precisamente su “**visión**” lo que le hizo actuar plenamente convencido de que estaba guiado por el Espíritu Santo cuando desconociendo lo normal en el presbiterianismo, el solo sin contar con ningún Presbiterio organizo la Primera Iglesia Presbiteriana de La Habana el 26 de Junio de 1890 y el solo ordenó como Ministro Presbiteriano a Evaristo Collazo. El mismo lo describió con estas palabras:

“Después de examinarlo en teología, sacramentos y gobierno y disciplina de la Iglesia y en presencia de de la congregación, Collazo fue ordenado para la obra del ministerio evangélico por la imposición de mis manos y las de los ancianos de su iglesia. Algunos de mis colegas pensarán que me he apresurado demasiado por mi propia decisión...Él ha dado evidencia satisfactoria de su capacidad para edificar a los hermanos en el Evangelio, y yo me vi forzado a asumir una de dos grandes responsabilidades: la de ordenarlo, o la de no hacerlo, contrariando a su Iglesia. Escogí la primea como **la indicada por la providencia de Dios**”.

Si hacemos un riguroso análisis histórico vemos que Collazo no tenía nada que perder, pero la acción valiente y audaz de Graybill pudo haberle costado desde una amonestación hasta una suspensión por haberse atribuido facultades mas allá de las que le correspondían. Felizmente no fue así y tuvo respaldo de la Iglesia a las decisiones que tomó.

Por todo eso es que hemos querido rescatar para la historia del Presbiterianismo Cubano la figura del Rev. Anthony Graybill y su retrato figurará desde hoy, junto al del Rev. Evaristo Collazo y del Misionero Rev. Dr. Joseph Milton Greene, otro visionario que se aventuró en 1906 a construir el primer Templo Protestante de La Habana, el cual todavía nos acoge para gloria de Dios, en la capilla anexa a nuestro Templo.

III-Una "Visión" que perdura.

La verdadera "visión" es aquella que puede ubicarse en tiempo y lugar, pero también puede ser aquella que se proyecta más allá de un momento histórico determinado y que puede abarcar diferentes etapas y llegar por momentos a ser tan confusa que pierda su nitidez. Sin embargo la "**visión**" esta allí, esperando una respuesta como la que le dio Pablo al varón macedonio o como la que dio Graybill a Evaristo Collazo.

Nuestra Iglesia Cubana ha tenido instantes donde ha percibido su "visión" con entera claridad como por ejemplo:

- Cuando fue capaz de sembrar en el propio Collazo el fervor patriótico que le llevo a unirse al ejercito mambí.
- Cuando desarrollo toda una red de escuelas presbiterianas y desarrollo un excelente sistema educacional y además ofreció becas que permitieron a muchos niños y jóvenes llegar a ser profesionales destacados.
- Cuando propicio la organización de la Unión Nacional de mujeres presbiterianas en Cuba en el año 1927, dando oportunidad al desarrollo de un liderazgo femenino que ha sido fundamental para nuestra Iglesia.
- Cuando de igual manera, se organizó la Unión Nacional de Esfuerzo Cristiano (Jóvenes Presbiterianos) en 1932 que ha sido una cantera de grandes frutos para la Obra de Dios.
- Cuando se creo a Revista Heraldó Cristiano en 1919, testigo de todo el desarrollo histórico de nuestra Iglesia.
- Cuando mostró su vocación ecuménica en la Organización del Concilio Cubano de Iglesias Evangélicas (1941) y la constitución del Seminario Evangélico de Teología (1946) en Matanzas.
- Cuando propició obras de servicio social, dispensarios médicos, etc. y además precursora de la alfabetización en nuestro país.
- Cuando algunos de sus líderes a través del Comité Conjunto de Instituciones Cívicas mostró su crítica a la dictadura existente en el país.
- Cuando después de la revolución organizamos los campamentos para niños afectados por la guerra en la zona de Tanamó.
- Cuando se organizó el trabajo social y de alfabetización en la Ciénaga de Zapata.
- Hay que destacar el plan de los cinco años como un ejemplo de "**visión**" que quedo a medias por circunstancias históricas.
- Cuando las Caravanas de la Juventud Presbiteriana mantuvieron viva la esperanza en medio de la incertidumbre.
- Cuando logramos celebrar nuestros campamentos a pesar de los obstáculos.
- Cuando fuimos capaces de profundizar nuestra reflexión teológica partiendo de una experiencia real.
- Cuando fuimos de las primeras Iglesias en condenar el bloqueo a Cuba por considerarlo inhumano.
- Cuando nos declaramos como una Iglesia autónoma en 1967.

También para ser honestos tenemos que confesar que nos ha fallado "visión" muchas veces en nuestra historia:

- Cuando no fuimos capaces de extendernos más allá de las provincias centrales.
- Cuando nos descuidamos de construir Templos en lugares claves de la Capital como el Vedado, Víbora, Marianao o Miramar.

- Cuando no se dio a los Ministerios especializados un lugar en momentos en que hubiera sido posible.
- Cuando en los años difíciles (1961 a 1990) cedimos fácilmente muchos de nuestros locales a las autoridades porque no los necesitábamos o llegamos a vender sillas y hasta bancos de nuestros Templos porque estaban vacíos.
- Cuando fuimos muy pocas las voces que se expresaron oponiéndose a los actos de repudio y llamando a la paciencia, la cordura y la sensatez.
- Cuando no hemos sido capaces de hacer un análisis serio y profundo de nuestra situación política, social y especialmente económica en este momento crucial para nuestro pueblo.
- Cuando no hemos enfatizado suficientemente nuestro trabajo evangelístico, escudándonos en decir que la calidad y no la masividad es lo que importa.

Conclusión:

En medio de este reconocimiento histórico a dos hombres llamados por Dios y a quienes el Señor "**DIO VISIÓN**" tenemos que dar gracias a Dios por sus vidas, por la obra que desarrollaron y especialmente porque sembraron una semilla que ha dado fruto.

Al mismo tiempo vale la pena mirarnos en el espejo de lo histórico y pensar en nuestra Iglesia y en todo lo que el pueblo puede esperar de nosotros.

¿Hasta donde tenemos una visión realista? ¿Hasta donde preferimos meternos dentro de nuestro Templo? ¿Hasta donde preferimos elogiar lo que no merece elogios? ¿Hasta donde preferimos disimular lo mal hecho? ¿Hasta donde el acomodamiento puede adormecernos?

Necesitaremos nuevos hombres y mujeres como Evaristo Collazo y Anthony Graybill que en medio nuestro nos ayuden a tener una "**visión**" realista, que nos desafíe y nos llene de fervor en cumplir nuestra misión.

Pensemos por un momento. Tal vez Collazo y Graybill son símbolos de la visión que necesitamos como Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba y donde tú y yo seamos capaces de examinar la vida de nuestra Iglesia y escuchar la voz que nos dice "pasa a Macedonia y ayúdanos".

Si somos capaces de enfrentar este reto y aceptar el desafío de este momento de la historia como una Iglesia que predica, que da testimonio y que sirve al pueblo, entonces caerán las escamas de nuestros ojos y podremos decir: "HEME AQUÍ SEÑOR". Amén.